

Introducción

Incorporada a la corona de Castilla en el siglo XV (entre 1478 y 1483) Gran Canaria, isla de forma circular que ocupa una posición central dentro del archipiélago, es en la actualidad la más poblada de las Islas Canarias.

La capital, Las Palmas, fue fundada en 1478 por Juan Rejón, está situada al N. E. junto a la bahía que forma La Isleta. Su núcleo primitivo es el barrio de Vegueta, de gran riqueza artística, cuyas calles y edificios evocan la arquitectura colonial de los siglos XVI y XVII.

Los municipios de Las Palmas, Telde y Santa Brígida constituyen el área metropolitana, en ella se acumula más de la mitad de toda la población de la isla. Esta podemos dividirla geográficamente en cinco zonas determinadas:

- El Centro: donde se hallan las cumbres de la isla. El punto más alto es el Pozo de las Nieves (1.950 m), junto al Roque Nublo y al del Fraile. Estas cumbres están cubiertas de pinares y suelen ser zonas de pastoreo, bastante despobladas a excepción de Artenara. La más típica de las cimas es La Cruz de Tejeda, que junto con el Macizo de Tamadaba constituye un paisaje realmente insólito.

- La Vertiente Norte: donde descargan su humedad los vientos alisios; de forma triangular con la base en la costa norte y el vértice hacia el sur. Su altitud está por debajo de los 400 m. En esta franja costera se concentra la casi totalidad de la producción de la isla: platanales, cultivos ordinarios de subsistencia y árboles frutales; además posee la actividad comercial, portuaria, industrial y turística de la capital. Como poblaciones destacan: Agaete, Guía, Moya, Arucas y Teror.

- El Este: la zona de calderas y llanos, algo desconocida y pocas veces aludida; en ella hay diferencias entre la parte costera, la media y la alta. Con sus tres grandes calderas: Tenteniguada, Temisa y Tirajana; y sus grandes barrancos en cuyas cuencas se hallan los principales núcleos de población: Gando, Valsequillo, Telde, Agüimes, Ingenio y Tirajana.

- El Sur: entre el barranco de Tirajana y el borde izquierdo de la cuenca de Tejeda. El barranco de Fataga es uno de los más pintorescos de la zona, en cuyos aluviones los cultivos quedan enmarcados por riscos impresionantes; este barranco junto con los del Negro, La Negra, Los Vicentes y Las Hatas desemboca en el extremo sur de la isla, Maspalomas. En general es una zona casi despoblada, destacan los municipios de San Bartolomé de Tirajana y Mogán. En Maspalomas, el apéndice sur de la zona, se halla en pleno desarrollo un gigantesco centro turístico cuyas obras se iniciaron en 1961, debido a su auge ha dejado desplazados otros lugares costeros no tan favorecidos por las condiciones climatológicas.

- El Oeste: la cuenca más extensa de la isla, integrada por barrancos, roques, agujas y acantilados. La mayor concentración de habitantes está en San Nicolás de Tolentino y en Tejeda. La zona es fundamentalmente agrícola, dedicada sobre todo al cultivo del tomate para la exportación.

La isla de Gran Canaria tiene para nuestra revista de Costumbres Populares muchos aspectos dignos de estudio, algunos de los cuales pasaremos a describir en las páginas sucesivas. Hablaremos de las tradiciones arquitectónicas, tanto de un barrio señorial (Vegueta) como de una localidad troglodita (Artenara); de los bordados y artes textiles canarios; de una fiesta popular, La Bajada de la Rama en Agaete. Trataremos también de costumbres a punto de perderse, como es el Rancho de Animas, y de otras que seguirán teniendo vigencia a lo largo de los años: las peleas de gallos y las carreras de caballos "a pelo", donde se pone de manifiesto el placer canario por el juego y el deporte. No podemos tampoco olvidarnos de una costumbre tan ligada a los hogares canarios, como es el uso del berneal para conservar el agua fresca en las viviendas. Trataremos así mismo de una leyenda mítica: La Isla de San Borondón.

Ma Inmaculada Jiménez Arques

Artenara: las casas cuevas

Ma Inmaculada Jiménez Arqués

Son muchos los aspectos que se pueden estudiar dentro del campo de la arquitectura popular ya que las formas de habitat que elige el hombre para vivir son muy variadas; siempre, desde luego, en íntima relación con las características geográficas y las costumbres de cada zona concreta.

De entre las variantes que encontramos actualmente en nuestro país, en cuanto a esas formas de habitat se refiere, quizás sea una de las más llamativas, la de las viviendas excavadas en la roca. El empleo de cuevas como vivienda sabemos que tiene su origen en la prehistoria, el hombre elegía para vivir zonas donde la roca fuera impermeable, aislante de la humedad y blanda para labrar; estas características las encontraba en los terrenos terciarios donde abundan materiales fácilmente trabajables como: conglomerados, areniscas, margas y calizas.

Hoy día no pocos son los puntos de España en los que se habita en cuevas, aunque son más abundantes en el centro, sur y este de la Península así como en algunas zonas de las islas Baleares y de las Canarias.

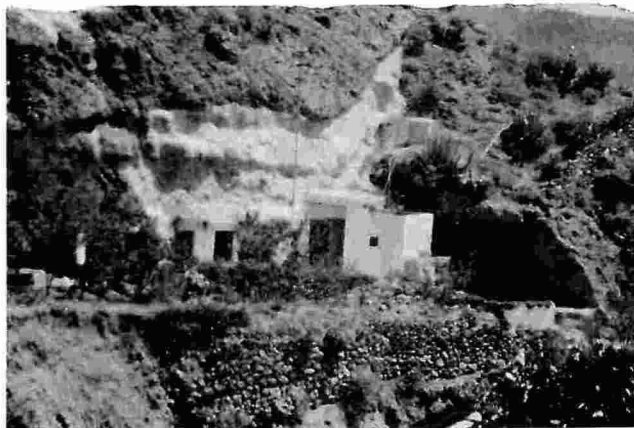


Foto nº 1: "Artenara: fachada de una casa-cueva".

En el presente trabajo vamos a tratar de las casas-cueva de Artenara, localidad de la isla de Gran Canaria situada a 47 kms. de Las Palmas; casi en el centro geométrico de las islas, frente al Roque Nublo; en una zona montañosa muy accidentada desde el punto de vista morfológico. Perteneció al partido judicial de Guía y su economía está basada principalmente en la agricultura y el ganado cabrio. Artenara se compone de barrios dispersos, entre los que llama la atención Artenara de Arriba, cuyo conjunto de casas agrupadas en los riscos de la montaña disfrutan de la maravillosa vista que ofrece el macizo de Tejeda.

Se afirma que el origen de estas viviendas se remonta a tiempos lejanos, pues se sabe que en Artenara había cuevas aborígenes que las gentes fueron aprovechando y acomodando para uso propio: "La cueva no dejó de ser, con la conquista, una forma de habitación. Su uso ha sido continuo a través de la historia, y aún hoy no es ni mucho menos despreciable el número de canarios que habitan en ellas". (FLORES, C. 1973)

La ubicación o colocación de las casas no es uniforme



Foto nº 2: "Escaleras de acceso a una casa"



Foto nº 3: "Cubierta de cemento y terrazas"

ni sigue normas determinadas de urbanismo; ya que se excava aprovechando las laderas de las montañas y las zonas más fáciles de "picar". No obstante las casas-cueva de Artenara están orientadas generalmente hacia el sur o suroeste debido a la influencia de los vientos alisios, de componente noreste en todo el archipiélago, aunque predominantemente norte en las islas orientales (Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote).

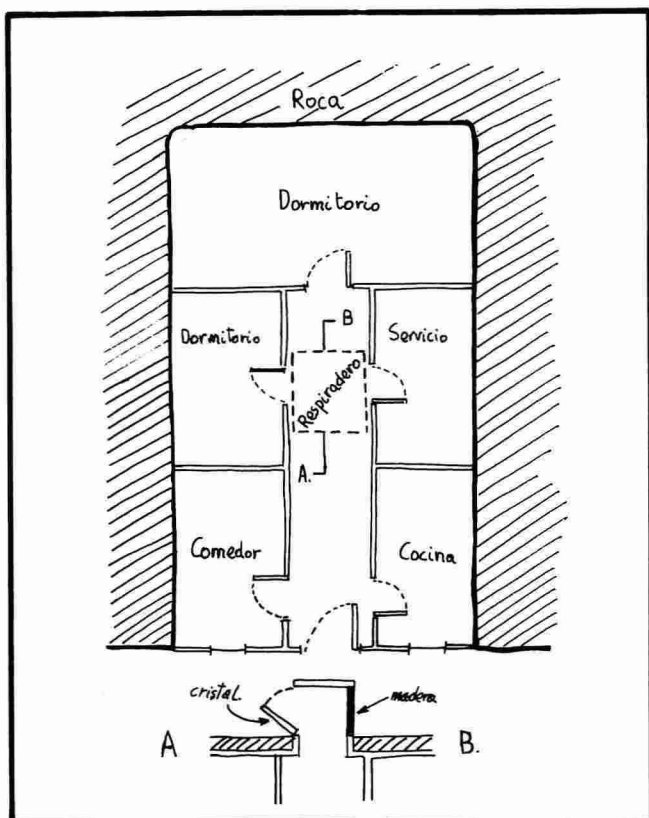
El material en que están excavadas las cuevas es toba volcánica, que en este lugar tiene un color rojo violáceo que domina en el paisaje. El conjunto de cuevas se completa con la iglesia de la Virgen de la Cueva, también excavada en la roca, en cuyo interior se hallan: el altar, el confesionario y el púlpito de piedra, labrados "in situ".

Hoy día se excavan pocas viviendas nuevas pues la economía no lo permite, por norma general se heredan y quien puede permitírselo la reforma en su interior. No obstante, si alguien excava una nueva cueva ya no lo hace sólo "a pico", sino que contrata obreros especializados que utilizan técnicas más modernas (martillo neumático, compresor, etc).

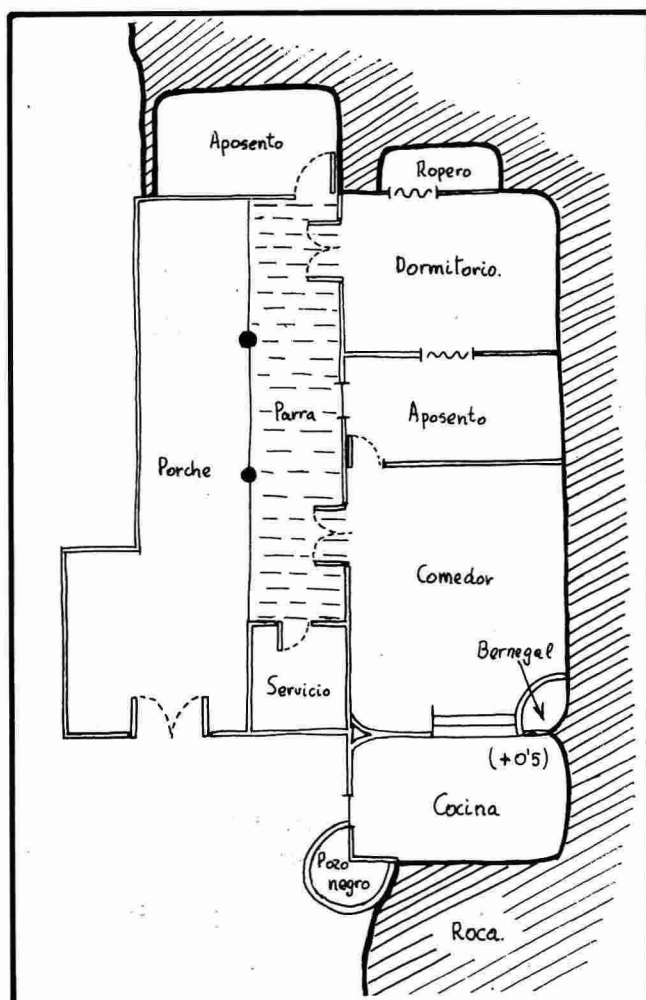
Pasaremos ahora a describir las casas, sus características, la distribución del interior y su aspecto exterior. A todas las cuevas se accede por medio de escaleras labradas toscamente o más perfeccionadas y cubiertas de cemento; pero casi todas de escalones altos y estrechos en zig-zag, a distintos niveles de altura, debido a que las casas también están en distintos niveles, aprovechando la ladera de la montaña, como en bancales. Como antes apuntábamos el terreno es muy accidentado, y los mismos habitantes afirman que hay tantos riscos "que aquí lo que no sirve se risca"; seguramente ese sería el sistema de eliminación de residuos en tiempos pasados. (Foto nº 2).

Por lo general el aspecto exterior de las casas es bastante similar; las fachadas están construidas por medio de un muro encajado en donde se sitúa la puerta de entrada, que generalmente da paso a un patio o porche donde también se hace vida familiar a la sombra de la parra (existente en la mayoría de las casas). Otro aspecto a destacar, en cuanto al exterior de las viviendas se refiere, es que en gran parte de ellas se da una capa de cemento sobre el terreno que hace las veces de cubierta, para así evitar desprendimientos; aunque también hay casos en que perfeccionan esa cubierta con material de construcción de forma que queden haciendo las veces de una terraza. (De ambos casos hay ejemplos en la foto nº 3).

En cuanto a la distribución interior, aunque existen elementos comunes, no hay uniformidad, ya que según en que dirección sea más fácil "picar" así queda determinada la forma de la planta; pero además las posibilidades económicas influyen, lógicamente, en las dimensiones y número de habitaciones. En general se puede hablar de dos modalidades:



Dibujo nº 1: "Planta de sección perpendicular a la fachada. Sección A - B: respiradero de la vivienda".



Dibujo nº 2: "Planta de distribución paralela a la fachada".

A.-Viviendas de distribución perpendicular a la fachada: Se excava la cueva y el hueco se divide por medio de tabiques de ladrillo o simplemente por cortinas para distribuir el espacio interior. (Dibujo nº 1)

B.- Viviendas de distribución paralela a la fachada: Por lo general se trata de pequeñas cuevas que se comunican exclusivamente por el patio exterior de la vivienda. Se van excavando habitaciones según las necesidades familiares; si algunas son de mayores dimensiones se pueden dividir con tabiques y poner una puerta o cortina de comunicación entre ambas. (Dibujo nº 2).

Es casi una constante en la distribución interior de las viviendas más modestas, que a la sala grande que hace las veces de comedor y habitación principal, comuniquen las alcobas o dormitorios más pequeños por medio de una doble cortina: la de adorno y la que se cierra en el momento de dormir. En otras viviendas más acomodadas, las alcobas comunican por medio de cortinas con el dormitorio principal, y los dormitorios de tamaño mediano (que no comunican más que con el patio de entrada) reciben el nombre de "aposentos".

En cuanto a los materiales de construcción y revestimiento que se emplean, la variedad está ligada a las posibilidades económicas familiares, pues en algunas viviendas las paredes del cuarto de baño y la cocina están alicatadas y los suelos cubiertos con terrazo. Aunque la tónica general no es ésta, ni mucho menos, pues la mayoría de las casas tienen el suelo cubierto de cemento y baldosas, (según se trate del patio de entrada o de las habitaciones respectivamente) y las paredes blanqueadas, quedando a la vista el contraste del techo rugoso de la cueva al lado del muro liso construido de ladrillo. (Foto nº 4)

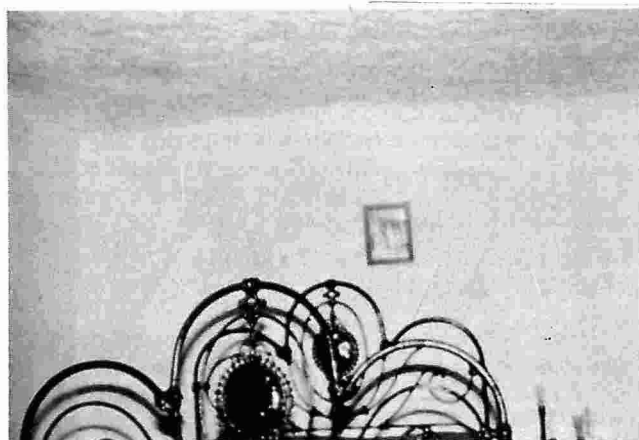


Foto nº 4: "Interior de una casa-cueva. Contraste entre los muros y el techo".

Por último queda mencionar que en algunas cuevas el grado de humedad aumenta considerablemente; como respuesta a este problema en las casas los muros de roca se canalizan, por medio de unos cortes diagonales que atraviesan la pared, creando así un drenaje del agua que filtra por ella; a continuación, ese muro canalizado se cubre de piedra artificial, con ello se contribuye aún más al aislamiento de que gozan las casas-cueva, ya que no es sólo térmico sino también de humedad, lo cual favorece el que este tipo de viviendas siga teniendo vigencia en la actualidad.

BIBLIOGRAFIA;

FEDUCHI, Luis: "Itinerarios de Arquitectura Popular Española". Ed. Blume. Barcelona. 1978. Tomo IV.
FLORES, Carlos: "Arquitectura Popular Española". Ed. Aguilar. Madrid, 1973. Tomo V.